

La guerra y la economía monetaria

artículo de Wolfgang Fischer

Porqué la mayoría de los políticos no desea aún verdaderamente la paz

Las guerras futuras no serán evitadas sino tras el asentamiento y el mantenimiento de la justicia social. La justicia social, por otra parte, tendrá lugar cuando exista el deseo político real de que así sea. Para ello se requiere una amplia mayoría política de suficiente madurez humana como para reconocer que la propia felicidad nunca puede erigirse sobre la miseria de otros. La justicia social y la paz serán posibles cuando deje de existir la explotación llevada a cabo por unos pocos a costa de la inmensa mayoría. La realidad, por desgracia, es muy diferente a pesar de todos los "propósitos humanitarios" concebidos de un modo artificial.

Me refiero aquí en especial a nuestro sistema monetario, al cual nosotros mismos le hemos conferido una característica propia de los seres vivos, la capacidad de reproducirse, mientras que simultáneamente nos damos prisa en destruir la vida en todo el planeta. Para mí es incomprensible cómo también los otrora activistas en pro de la paz, como por ejemplo 'los verdes' puedan encontrarse entre tanto entre quienes desean aunar nada menos que el pacifismo y el militarismo. ¿Por qué no quieren ver el origen económico de la guerra? Tanto en Africa como en el Próximo o el Extremo Oriente, en América como en cualquier otro lugar no se pretende dirimir los conflictos primariamente ideológicos, étnicos o religiosos, sino que antes bien por medio de los servicios secretos se intenta promoverse estos conflictos así como dotarse de armas a las partes enemistadas, transformar los conflictos mismos en guerras a consecuencia de lo cual (es decir, la destrucción de dinero y bienes) puede garantizarse unas lucrativas nuevas inversiones así como conseguir simultáneamente unos fines geoestratégicos. Tras la caída del bloque comunista el fantasma del terrorismo y por ende la llamada guerra privatizada o no estatal, creados artificialmente y alimentados con dinero procedente del tráfico de drogas justifican un crecimiento del militarismo. A la resistencia contra este tipo de locura simplemente se la difama de crimen, luego las discusiones sobre posibles alternativas intenta evitarse por todos los medios habidos y por haber.

Sin necesitar hacer uso de mucha inteligencia se comprende fácilmente a este respecto que el crecimiento excesivo termina por devorar sus propia base nutricia – una perspectiva final que debe ser contrarrestada por todos aquellos capaces de percibirla.

Nuestra propia vida debe tener tanto valor como para impulsarnos a transformar nuestro sistema monetario; el sencillo cometido del traspaso de valores debe mantenerse, claro, pero sin proseguir con el crecimiento de los intereses en todo el mundo, lo cual crea un reparto de consecuencias sociales destructivas a favor de unas monstruosas acumulaciones de capital a costa de todos aquellos que solamente pueden ganarse el pan con el sudor de su frente.

El sistema de intereses monetarios carece de todo valor práctico social, de hecho promueve catástrofes tanto sociales como ecológicas y atenta contra el espíritu de las leyes fundamentales. Este sistema fuerza por su propio carácter el crecimiento, esto es, su característica contranatural e irrefrenable de depredador, a fin de que el dinero pueda seguir siendo invertido. Es un sistema indudablemente demente, pues la capacidad de pago de los estados, países y comunidades queda indudablemente por debajo de sus expectativas. Si seguimos endeudándonos según la lógica monetaria, nos vemos obligados a robar a otros a fin de poder pagar las deudas contraídas. Esta es la explicación de la nueva edición del colonialismo en todos los países en los que se sospecha abundantes recursos. Por este motivo nos encontramos de nuevo con una aceptación de la guerra incluso en un país como el nuestro, en el que, después de la gran catástrofe de hace sesenta años, se clamaba: ¡NUNCA MAS LA GUERRA! La careta del humanismo ha caído y nos volvemos a encontrar con el frío poder de los fuertes 'capitales', un poder que no se detiene siquiera ante la amenaza atómica y que se descubre a sí mismo como un canalla violador del mundo.

El cuento de que el bienestar de los ricos también sea beneficioso a los pobres solamente tenía de verdad las migas de pan que caían de la mesa y en todo caso ha supuesto ya una gran destrucción ecológica. En la actualidad ni siquiera las perspectivas futuras de bienestar de las naciones industrializadas prometen nada bueno, según puede observarse en todo el mundo desde que con el pretexto del neoliberalismo y la globalización se ha dejado en manos del capital el progreso social (colonialismo interior).

ver tambien: El Orden Económico Natural
[<http://www.systemfehler.de/es/index.htm>] y [<http://userpage.fu-berlin.de/~roehrigw/spanisch/>]